



Universidad de Chile
Instituto de la Comunicación e Imagen
Escuela de Periodismo

ROSA, LA MADRE DE JUAN ALEGRÍA
Informe de Memoria para optar al Título de Periodista

Integrantes:

Isabel Godoy Sepúlveda

Felipe Gómez Magaña

Mónica Nanjarí López

Profesor Guía:

Carlos Saavedra

Santiago, Chile

2007

PRÓLOGO

A fines del año 2005, el país se aprestaba para elegir a sus nuevos diputados. Entre los candidatos para el distrito 27, en donde vivo, que integran las comunas de San Ramón, La Cisterna y El Bosque, figuraba el nombre de Tucapel Jiménez, el hijo de un reconocido dirigente sindical, del mismo nombre, asesinado en febrero de 1982 por agentes de la dictadura de Pinochet.

Todos los días podía ver su rostro en las fotografías que colgaban de los cables, en los carteles gigantes ubicados estratégicamente en los límites comunales, y su nombre pintado en los muros de las principales avenidas del distrito.

En ese tiempo comenzaba, junto a Isabel y Mónica, a pensar ideas para nuestra memoria de título. Teníamos claro que queríamos trabajar en un documental: habíamos tomado casi todos los ramos del área audiovisual juntos y, además de tener afinidad entre nosotros, compartíamos el gusto por ese género.

Al principio, pensé en que podríamos contar la historia de Tucapel Jiménez, el padre del candidato a diputado, un asesinato político de gran connotación en su época. Comencé a investigar acerca de este caso y al poco tiempo me topé con

el nombre del carpintero Juan Alegría Mundaca, que no me llamó mayormente la atención.

Eso, hasta que un día, volviendo de la llamada “Fiesta del Ombligo” (organizada casi todos los años por el curso que se encuentra en tercer año de la carrera), para rendir - así medio ‘encañado’ - una prueba del ramo de Periodismo Deportivo me topé, mientras tomaba desayuno en el casino de Filosofía y Humanidades, con el siguiente texto de Eduardo Galeano pintado en una de sus paredes:

Los nadies: los hijos de nadie, los dueños de nada.

Los nadies: los ningunos, los ninguneados, corriendo la liebre, muriendo la vida, jodidos, rejodidos:

Que no son, aunque sean.

Que no hablan idiomas, sino dialectos.

Que no profesan religiones, sino supersticiones.

Que no hacen arte, sino artesanía.

Que no practican cultura, sino folklore.

Que no son seres humanos, sino recursos humanos.

Que no tienen cara, sino brazos.

Que no tienen nombre, sino número.

Que no figuran en la historia universal, sino en la crónica roja de la prensa local.

Los nadies, que cuestan menos que la bala que los mata.

Fue entonces cuando el nombre de Alegría comenzó a darme vueltas en la cabeza. Su historia era la de un *nadie*. Y su muerte, apenas un apéndice de otro asesinato. A los pocos días les comenté acerca de él a Mónica e Isabel, y tras unas cuantas conversaciones, lluvias de ideas e intercambio de opiniones, hicimos de la vida y muerte de Juan nuestro tema para el documental que nos permitiría titularnos.

Felipe Gómez M.

INTRODUCCIÓN

Abandonado en un taxi, a un costado del camino a Lampa, fue hallado muerto el dirigente sindical de la Asociación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF) y opositor al gobierno militar, Tucapel Jiménez Alfaro.

Ese veinticinco de febrero del '82, muchos recordaron las palabras del dictador Pinochet, quien respondiera a un encendido discurso del líder sindicalista, llamando a la unidad de los trabajadores para oponerse al régimen en un paro nacional, con la siguiente amenaza:

“El gobierno jamás tolerará volver atrás, el gobierno no tolerará que algunos enquistados estén actuando en forma negativa y tratando de formar cizaña en la mente de los trabajadores. Por ello me atrevo a decir a aquellos que en estos momentos realizan acciones contra el gobierno: <<Tengan mucho cuidado señores>>.”

Tan sólo una semana había transcurrido, cuando esa advertencia se transformaba en cinco balas en la cabeza y tres profundos cortes en el cuello de Tucapel Jiménez.

Sus familiares y personas cercanas no tenían dudas. Todas las sospechas apuntaban al mismo culpable: la dictadura y sus servicios de inteligencia. Sin embargo, las primeras pericias policiales y la investigación judicial siguieron la tesis de un asalto.

Así, la esperanza de concretar por fin un frente unido de trabajadores se desvanecía en penumbras por culpa de un botín irrisorio, constituido por un reloj de pulsera, una chaqueta y una linterna. Mercancía minúscula y fácilmente reducible, la que no obstante fue sorpresivamente descubierta por la inteligencia militar un año y medio después.

Lamentablemente, no fue lo único que encontraron en la calle Montalbán N° 2, en el 2° Sector del cerro Playa Ancha en Valparaíso. Junto a la linterna de Jiménez, yacía sobre una cama el cuerpo sin vida del carpintero Juan Alegría Mundaca, con ambas muñecas cercenadas y un hilo de sangre manchando el piso de la pequeña habitación.

Aquel 13 de julio de 1983, la señora Rosa Mundaca, su madre, debió entrar por una ventana para tocar por única y última vez el rostro plomizo y frío de su hijo, y descubrir junto a él, una carta que pretendía justificar la locura de su muerte.

"Esta historia no me la van a creer, pero el finado Tucapel Jiménez se me parese por todas las noches y yo no quise matarlo, y yo no sabía quien hera solo quería agarrarle un billete asartar unos dos taxistas y venirme pero el se me resistó y cuando le dispare a la cabeza, y no moría, saqué el cuchillo y selo enterre en el cuello, se lo rebolbí pero no sabía lo que hacía y que hera él. Le chupe la plata sus documentos, el taxímetro y cuando supe quien hera lo boté pero me guarde la linterna porque have ses no tengo lus, y la plata que no eran mas de \$1.000 me persigue día y noche y yo no quiero seguir bibiendo. Perdoname mamita y cuidame a mis huachitos julio 1983 Juan Alegría M."

Debieron pasar quince años para que este crimen dudoso e increíble encontrara su razón de ser: la CNI halló en Juan Alegría el *chivo expiatorio* ideal, un hombre solitario y humilde que gustaba de emborracharse con los amigos.

Por meses le habían seguido por los cerros del puerto, observando sus hábitos y entorno cercano, hasta comprobar que era la persona perfecta para el montaje que buscaba un culpable para el crimen de Tucapel Jiménez.

La explicación a su muerte es, al fin, aterradora: a Alegría lo asesinaron por ser un tipo cualquiera.

MOTIVACIÓN

Al abordar este proyecto, nos guiaba la idea de abordar la figura de Juan Alegría Mundaca, de rescatarlo del olvido y poner de relieve su desgraciada suerte. Nuestra intención era llegar a contar los aspectos más cotidianos, simples e íntimos de su vida, a partir de los recuerdos de sus familiares. Al mismo tiempo, pretendíamos hacernos cargo del crimen que acabó con su vida, pero desde el testimonio que pudieran entregarnos sus seres más cercanos.

Desde luego, existía en nosotros la pretensión de limpiar la imagen de este carpintero, que había sido presentado injustamente como un ladrón, alcohólico y asesino, solamente para después ser olvidado. Sentíamos que aunque el sistema judicial había aclarado que Alegría fue víctima de un sucio montaje, poco o casi nada se había dicho o hecho para redimir su memoria.

En ese sentido, queríamos encontrarnos con el verdadero rostro de Juan Alegría, al que imaginábamos como un hombre humilde, trabajador, sencillo. Un sujeto común y corriente, como cualquiera de nosotros. En nuestro fuero interno, sabíamos que narrar su vida y la tragedia que significó su muerte, era un acto de justicia.

Asimismo, un motivo para hacernos cargo de la historia de Alegría era que pensábamos que su trágico final y posterior olvido se parecen a los casos de muchas otras personas, cuyos decesos - violentos en su mayoría - son anunciados por los medios de comunicación casi a diario, para después abandonar sus historias, que acaban siendo nada más que una estadística.

Finalmente, buscábamos que a través de este documental se pudiera reflexionar acerca del papel que tienen las personas anónimas, que no aparecen en los libros de historia, en los procesos históricos y sociales.

INVESTIGACIÓN

Nuestra primera aproximación a la historia de Alegría consistió en buscar material bibliográfico o investigaciones que trataran el crimen del carpintero. Sin embargo, esta etapa inicial resultó infructuosa, pues logramos constatar que el nombre de Juan Alegría sólo era mencionado, las pocas veces que ello ocurría, a la sombra del asesinato de Tucapel Jiménez. No existía, aparentemente, ninguna indagación o estudio dedicado única y exclusivamente a la historia de este sencillo hombre.

Agotada esta instancia, recurrimos al 18° Juzgado del Crimen de Santiago, en donde, después de muchos trámites, envío de cartas y eternas esperas incluidas, se nos permitió revisar el expediente del crimen, que tiene por número 1643-bis. Durante aproximadamente tres meses asistimos regularmente a las dependencias del juzgado, para intentar conocer los detalles del crimen y el proceso judicial, que, desde que se inició hasta que se dictaminó la sentencia, acumuló cinco enormes tomos.

El siguiente paso fue realizar una acuciosa revisión de la prensa, que nos llevó otros dos meses, aproximadamente. Acudimos, para esto, tanto a la sección de Periódicos de la Biblioteca Nacional, como al centro de documentación de El Mercurio. Encontramos, sin demasiada sorpresa, que casi no había artículos consagrados a detallar los pormenores del proceso de Juan, o que la mayoría formaba parte de un reportaje mayor sobre el dirigente sindical.

De todas maneras, en la prensa se entregaron, en su momento, noticias relacionadas con algunos familiares de Alegría, como es el caso de la viuda (Esmeralda Castillo) y la mayor de las hijas de Juan (Marcela Alegría Castillo).

En esta parte de la investigación fue cuando verificamos una de las sospechas que teníamos desde el comienzo: al ser nuestro personaje un “don nadie”, la prensa no le daría importancia a su vida y a la suerte que corrieron él y su familia.

Por esta razón, registramos en imágenes y fotografías los titulares de esa época que informaban de la muerte de Tucapel, ya que el deceso de Juan ni siquiera aparece consignado en los diarios de 1983. Su nombre es mencionado mucho tiempo después, recién finalizando ya la década de los '80, como parte de las investigaciones realizadas por el juez Patiño, a cargo del caso.

Gracias a esta búsqueda, también comprobamos que no fuimos los primeros en interesarnos por esta desconocida historia. En el año 2005 apareció publicado, en el diario The Clinic, un amplio reportaje titulado “Asesinado por pobre”, que narraba la historia del carpintero Alegría.

Esa crónica periodística estaba basada en una tesis escrita por Ana María Sanhueza (hoy editora del The Clinic) e Ivana Muñoz, que llevaba por título *“El crimen de un elegido. El caso del carpintero Juan Alegría Mundaca”* (2004). Como parte de nuestro proceso de investigación, recurrimos a las autoras de este trabajo para conseguir las únicas fotografías que existen de Juan Alegría en vida.

También, y a pesar de la escasez de información respecto al caso, encontramos - en la Biblioteca de la Pontificia Universidad Católica de Chile - dos grabaciones del programa de TVN Informe Especial que, aunque dedicadas al caso del dirigente sindical, contenían testimonios de la madre y de la esposa de Juan, además de una narración breve del asesinato de Juan. Estos reportajes llevaban por título “Tucapel Jiménez” (de Guillermo Muñoz, 1991) y “Crimen por Orden Superior” (de Raúl Gamboni, 1999).

Luego, acudimos al archivo de Radio Cooperativa donde, nuevamente, encontramos muy poca información respecto al asesinato. Apenas el audio de los reportajes televisivos ya mencionados y una entrevista a la Sra. Esmeralda Castillo, que entregaba su versión acerca de los motivos que la llevaron a desistir de perseguir criminalmente a los asesinos de su marido.

Al constatar la insuficiente documentación existente, fuera del expediente del caso, y teniendo presente que nuestro objetivo principal era retratar de manera cercana al carpintero, decidimos buscar a la mayor cantidad de sus familiares y amigos, pues serían ellos los únicos capaces de relatarnos quién era ese hombre sencillo, que por mala fortuna se cruzó con los agentes de la CNI en Valparaíso.

Encontrar al núcleo familiar no fue sencillo, pero lo logramos después de conseguir sus nombres, algunos consignados en el expediente del caso, otros mencionados en la publicación que de la sentencia hiciera la prensa, para luego averiguar sus direcciones y teléfonos mediante métodos poco convencionales, que no serán descritos en este informe.

De parte de los hijos, la madre y la viuda de Juan Alegría existió de inmediato una buena disposición para recibirnos y conversar con nosotros. Esto nos indicó que a pesar del tiempo, el dolor y los miedos que siguen latentes, todos los afectados por este crimen tienen la necesidad de ser escuchados.

La primera etapa de entrevistas las realizamos sin cámaras, ni micrófonos, buscando involucrarnos en la intimidad de cada uno de nuestros colaboradores. Comenzamos por la madre de Juan, que nos relató los diferentes aspectos de la personalidad de su hijo, así como las consecuencias que para ella tuvo su muerte.

Lo mismo ocurrió con el resto de los familiares directos. Gracias a ellos logramos dibujar un mapa en nuestras mentes, respecto a las distintas visiones que rodeaban la historia.

Otras personas entrevistadas durante este proceso fueron el Flaco Chepo y Julio (amigos de Juan) y la señora Marion (vecina del carpintero), quienes compartieron con nosotros sus recuerdos, dolores y miedos, presentes todavía debido a la persecución que enfrentaron durante muchos años.

Estas largas y espontáneas conversaciones nos acercaron al carpintero Alegría, empapándonos de múltiples sensaciones respecto a quién fue, a su muerte y a la realidad que enfrentan actualmente las personas que querían a este hombre.

TRATAMIENTO

Como punto de partida de nuestro trabajo, teníamos presente la advertencia que nos planteara, en forma de pregunta, nuestro primer profesor guía, Esteban Larraín: ¿quieren hacer un documental o un reportaje? De esta manera, desde la concepción del proyecto dejamos a un lado cualquier intento por alcanzar una supuesta objetividad, de buscar la verdad o plantear una denuncia.

Construiríamos el documental a partir de lo subjetivo pues, por un lado, queríamos que se reflejara nuestra inquietud por mostrar el retrato de un hombre como cualquiera de nosotros, marcado por un destino trágico, y, por otro, esperábamos hablar de Alegría y de su historia a partir de la mirada de sus familiares, de sus testimonios y sus recuerdos.

En ese sentido, como equipo realizador nos situaríamos en un lugar más cercano a la familia de Alegría que al de un simple observador. Intuíamos, y esta fue una intuición que pudimos corroborar, que nuestro interés por mostrar el lado más humano, más íntimo de Juan, era también una necesidad de aquellos que lo quisieron. Se trataba, para ellos, de limpiar el nombre de su hijo, su padre, su marido o amigo.

Alejarnos del crimen, en cuanto tenía que ver con su faceta judicial, o de intentar una reconstrucción de los hechos, así como basar la narración en documentos o versiones oficiales, eran algunos de los posibles caminos que decidimos no tomar, pues nos acercaban a una mirada objetiva de la historia.

Por otro lado, esperábamos que nuestro documental reflejara nuestra actitud frente al trabajo periodístico, una visión compartida acerca del modo en que aquél debe abordarse: privilegiar a las personas por sobre los acontecimientos, involucrarse con ellas, empatizar con sus sentimientos y con su mirada del mundo.

Así, la elaboración del documental "*Rosa. La madre de Juan Alegría*" significó también construir una propuesta ética, elegir un modo particular de acercarnos a la historia y de abordar a quienes serían nuestros personajes. Acercarse al dolor desde el respeto, compartir con nuestros entrevistados, reírse de los buenos recuerdos y conmovirse con aquellos más tristes. Darse la oportunidad de, incluso, tomarle cariño a las personas con las que interactuábamos y al recuerdo del carpintero que motivaba nuestra tarea.

Plasmar todo esto en términos audiovisuales sería nuestro desafío. Decidimos entonces que el relato estaría basado en los testimonios de los familiares y amigos más cercanos de Juan.

Además de ello, filmaríamos sus vidas cotidianas, para intentar dar cuenta de su forma de ser y modo de vivir. Junto a eso, mostraríamos los lugares que fueron relevantes en la vida y muerte del carpintero Alegría, principalmente el barrio donde vive todavía su madre, ubicado en el sector N° 2 del Cerro Playa Ancha, y la calle Montalbán, lugar en el que residía y en el que fuera encontrado su cadáver.

En la construcción de nuestro documental, antes que el triste final que tuvo Juan o la conspiración que fue causa de su muerte, ocuparían un lugar de privilegio los recuerdos que mostraran su vida. Esto, pues creíamos que centrarnos demasiado en la tragedia que significó su asesinato nos haría dejar de lado al hombre.

El hecho de pensar que la historia de Juan es relevante sólo por la forma en que llegó a su final, es lo que ha permitido su olvido.

Nuestra intención detrás de este documental, en cambio, fue expresar que un hombre vale por el sólo hecho de existir y en cuanto ser humano. Que sin importar quién sea, el lugar donde creció, o el modo en que vivió o murió, cualquier historia es digna de ser contada y que, sin importar lo que se diga de él, es posible su redención en los recuerdos de aquellos que lo quisieron.

RODAJE

Partimos el proceso de rodaje con la intención de hacer un documental en el que la figura central, Juan Alegría, fuera retratado a partir de un relato coral, en el que sus familiares y amigos nos permitirían entregar distintas miradas y recuerdos sobre él. Consecuentemente, en una primera etapa, intentamos captar los testimonios de la mayor cantidad de familiares y amigos que nos fue posible contactar.

De esta manera, el primer viaje que hicimos tuvo por destino Valparaíso. Allí, dedicamos todo una jornada a filmar una extensa conversación con la Sra. Rosa Mundaca, la que giró por distintos tópicos, desde los buenos recuerdos que guarda de Juan y la tristeza de su muerte, pasando por su propia vida, hasta su larga lucha por obtener justicia. Asimismo, aprovechamos ese día para obtener algunas imágenes de la madre de Alegría en algunas de sus actividades cotidianas, como por ejemplo, la venta de empanadas.

En el segundo día, intentamos hacer lo mismo con la Sra. Marion, amiga del barrio de Alegría, a la que el carpintero había ayudado a construir su casa. Sin embargo, los familiares de esta mujer nos señalaron que no autorizarían una nueva entrevista, debido a las pésimas condiciones físicas y emocionales en las que había quedado la primera vez que se refirió a Juan.

Así las cosas, dedicamos la jornada a filmar algunas locaciones, lugares relevantes en la vida de Alegría, tales como la calle Montalbán o el barrio de su madre. Además, obtuvimos imágenes del cerro Playa Ancha, del Parque Alejo Barrios, del Cementerio N° 3 y del Plan de Valparaíso.

En un segundo viaje, fuimos hasta Llo-Lleo, para entrevistar a la Sra. Esmeralda Castillo, la esposa del carpintero, y a Juan Rigoberto, el hijo mayor de Alegría. Con la primera conversamos en su casa, para después filmarla en la parroquia a la cual dedica buena parte de su tiempo. Al segundo, lo encontramos casi de casualidad en la plaza del mencionado pueblo. Lamentablemente, el turno de noche en la panadería donde trabaja, del cual venía saliendo, junto a un par de cervezas, conspiraron para que su relato perdiera fuerza, algo de lo cual nos dimos cuenta al revisar el material en la sala de edición.

Regresaríamos a Valparaíso, para intentar capturar el testimonio de Sergio Gálvez, el Flaco Chepo, amigo de Juan. Sin embargo, aunque en un primer momento había accedido a entregarnos su testimonio, luego presentaría como excusa su limitado tiempo, debido a su trabajo y la diabetes que padecía. En cambio, obtendríamos el testimonio de otro de sus amigos del barrio, Julio.

Finalmente, filmamos los testimonios de Francis y Marcela Alegría, hijas de Juan, quienes viven en Santiago, la primera en la comuna de La Granja y la otra en La Florida.

Luego de esta fase inicial, nos dedicamos a ‘subir’, clasificar y revisar el material que habíamos obtenido. Una vez finalizado ese proceso, elaboramos un guión tentativo, que dio origen a una primera secuencia. Fue al revisarla, en compañía de nuestro segundo profesor guía, Carlos Saavedra, que tomamos la decisión de basar nuestro documental en un único personaje: la Sra. Rosa Mundaca.

Con esta decisión tomada, volvimos a filmar a Valparaíso, al sector N° 2 de Playa Ancha, buscando complementar las imágenes ya obtenidas, poniendo énfasis en retratar a la Sra. Rosa. De esta forma, le solicitamos que nos acompañara a hacer un recorrido por su barrio y a visitar la casa N° 2 de Montalbán. Sin embargo, sólo nuestra primera petición pudo ser satisfecha, puesto que en esos días la madre de Alegría se encontraba bastante enferma.

Con ello, finalizó el proceso de rodaje de nuestro documental, que estuvo marcado, en sus inicios, por las dificultades de tiempo y financiamiento que imponía filmar en distintas localidades, y por la decisión de enfocar el relato en la persona de la Sra. Rosa Mundaca, en un segundo momento.

MONTAJE

Como se ha dicho anteriormente, la idea original era que el documental estuviera estructurado en base a los testimonios de los familiares y amigos de Juan Alegría que, en una especie de coro, nos mostrarían el lado más íntimo y cotidiano de este desgraciado carpintero.

Sin embargo, luego de revisar la primera secuencia tentativa, nos dimos cuenta que esta opción no era la más adecuada, principalmente por la escasa verosimilitud que presentaban algunos de los relatos y el poco atractivo que tenían varios de los entrevistados, en cuanto personajes.

En efecto, algunos de los testimonios de las personas cuyos relatos filmamos no permitían que el espectador creyera en ellos. Así, por ejemplo, las palabras de Juan Rigoberto (hijo de Alegría) perdían fuerza al constatar que se encontraba embriagado. O la narración de Esmeralda Castillo se mostraba inconsistente, pues manifestaba serias contradicciones y una tendencia a justificar su propio actuar en las circunstancias que rodearon la muerte de su marido.

Por ello, decidimos que el documental estaría centrado únicamente en el testimonio de la Sra. Rosa Mundaca. Esto, además de lo expresado anteriormente, porque era la única entrevistada que tenía la intensidad suficiente como para ser presentada como un personaje. En ese sentido, ella pasaría a ser la protagonista del documental.

De esta manera, pasamos a desarrollar una estructura que nos permitiera, a través de la Sra. Rosa, concentrarnos en responder dos preguntas básicas ¿Quién era el carpintero Alegría? y ¿Qué le pasó? La respuesta a ambos cuestionamientos nos llevó a organizar el documental del siguiente modo:

Comenzamos con una breve secuencia que, en una especie de prólogo, nos cuenta acerca de la muerte de Juan Alegría. En ella, se utilizaron imágenes de la calle Montalbán, el barrio donde vivía el carpintero, mientras se escucha el audio del reportaje de Guillermo Muñoz, en el que este periodista narra el hallazgo del cadáver de Alegría. Luego, se ve a la Sra. Rosa - en una imagen de archivo del Informe Especial de 1991 - quien defiende su verdad respecto a la muerte de su hijo, al tiempo que aparecen fotografías de la autopsia.

La intención es que desde el inicio del documental el espectador tuviera una idea acerca del dramático episodio que acabó con la vida de Alegría y el vínculo que doña Rosa tiene con el hecho.

Además, al iniciar de esta manera esperábamos capturar la atención del público desde un comienzo, dando cuenta al mismo tiempo del carácter de la película y ofreciendo una especie de promesa acerca de lo que se va a ver más adelante: quién fue Juan Alegría y cómo es su madre.

Posteriormente, situamos al espectador en Valparaíso, específicamente en el cerro Playa Ancha, lugar donde nace, se cría y muere Juan.

Acto seguido, buscábamos presentar, a través de sus propias acciones, las imágenes y sus palabras, al personaje protagonista, Rosa Mundaca. A continuación, pretendimos contar cómo era Alegría Mundaca, poniendo énfasis en el buen humor que honraba su apellido, pero que hasta hoy contrasta con su trágico final. Finalmente, contaríamos qué pasó con su cuerpo, retirado del Cementerio N° 3 de Playa Ancha.

Consideramos que esta estructura permitía generar una progresión en la historia, en la que se producía un cambio. Esto, pues en un primer momento se entrega información dura - que es todo cuanto hay de aquella en el documental - para luego mostrar la vida cotidiana de una persona, para adentrarse finalmente en el más profundo dolor que una madre puede sufrir, la pérdida de un hijo.

Una vez realizada esta secuencia, nos concentramos en escoger los temas musicales que incorporaríamos al documental. Enfocamos nuestra búsqueda en la música folklórica, con especial detenimiento en el repertorio de Violeta Parra, revisando y escuchando más de sesenta canciones de esta artista.

Decidimos trabajar con los temas “De cuerpo entero” y “Verso por la niña muerta”. A través de su letra y música quisimos remarcar el estilo que buscábamos darle a nuestro trabajo. Esto es, realizar un proyecto audiovisual que pudiera emocionar al espectador con la historia de un hombre como cualquiera y de una madre sin su hijo.

Por ello, optamos por comenzar este trabajo con los siguientes versos de Violeta Parra *“El humano está formado/ de un espíritu y un cuerpo/ de un corazón que palpita/ al son de los sentimientos...”*. Tan simples como la vida de Juan o como la de cualquier otro.

CONCLUSIONES

Creemos que el documental “*Rosa. La madre de Juan Alegría*” cumple con los objetivos que nos habíamos trazado al iniciar este proyecto: rescatar la figura de Juan Alegría Mundaca, en tanto una persona común y corriente asesinada para encubrir un crimen político, y contribuir a la construcción de la memoria, en oposición al olvido que prima en la sociedad y al miedo latente todavía entre algunas víctimas (directas o indirectas) de crímenes de la dictadura.

Si bien el producto final no es exactamente el que nos propusimos al iniciar el trabajo, por cuanto la protagonista del documental terminó siendo la Sra. Rosa Mundaca, consideramos que tomar esta decisión fue un acierto, y no lo contrario.

En efecto, aunque por ello tuvimos que abandonar mucho del material que habíamos filmado, lo que se perdió en información se ganó en intensidad, en la fuerza del mensaje que queríamos transmitir: que cualquier historia es digna de ser contada y que todo ser humano tiene un valor en sí mismo.

El acucioso trabajo de investigación que realizamos, si bien en un primer momento significó perderse en un mar de datos, terminó por permitirnos contar una historia de un modo simple, acorde con nuestra motivación y el tratamiento que queríamos darle al tema.

Con ello, pudimos fortalecer la idea de que contar una historia implica siempre seleccionar un trozo de la realidad, además de elegir un lugar, casi una trinchera, desde el cual situarse para mostrarle a otro lo que quieres que vea.

Así, podemos decir, creemos con toda propiedad, que en este trabajo pudimos volcar nuestra propia mirada, no sólo acerca de la historia de Juan Alegría, sino también del mundo que habitamos y la vida, en general. De manera que, ahora que ya hemos finalizado la realización del documental, sentimos que en él va una parte de nosotros, de nuestra forma de ser, de trabajar y de relacionarnos con las personas, nuestra dedicación, alegría y pasión.

Durante todo este tiempo, casi dos años, que hemos dedicado a este proyecto, nos encontramos con muchas personas, cada cual con sus propios recuerdos, bellos y de los otros, con temores y dudas, pero también alegrías. Al entrar en contacto con cada uno de ellos, y ellas, nos dimos cuenta que lo que había iniciado con la intención de limpiar la figura de Juan Alegría, era un modo también de redimir a sus seres queridos, para terminar transformándose, de cierta manera, en nuestra propia posibilidad de redención. Porque, al fin y al cabo, este carpintero era un ser humano, como cualquiera de nosotros.